

Vigencia del libro Piel negra, máscaras blancas, de Frantz Fanon, en su 70 aniversario de publicación

Briseida Allard O.

Universidad de Panamá. Panamá

briseallard@yahoo.com.mx

<https://orcid.org/0000-0001-7317-3226>

Recibido 17/3/22 - Aprobado 20/3/22

Hoy acordamos conversar en torno a la vida y las luchas del revolucionario antillano Frantz Fanon, escritor nacido en Martinica en 1925, cuando la isla aún ostentaba el estatus de colonia francesa, donde sufrió el racismo de las tropas navales de ese país cuando se establecieron en su tierra, un hecho que influyó fuertemente en su pensamiento y en su praxis política.

Esta síntesis trata de abordar los temas que no han perdido vigencia, 70 años después de la publicación de Piel Negra, Máscaras Blancas (1952) que hoy honramos y 61 años después de la prematura muerte de Fanon.

El libro tiene como principal característica sintetizar un pensamiento crítico y revolucionario que problematiza el colonialismo, la marginación, la desigualdad social, el racismo, los conflictos de clase, el lenguaje, la cultura y en no pocas ocasiones al propio pensamiento marxista.

En 1943, a sus 18 años, Fanon participó en la Segunda Guerra Mundial, integrándose a la Fuerza de Liberación Francesa y luego al Ejército, en donde desempeñó un papel protagónico, aunque tal circunstancia no logró evitar que junto con otros compañeros negros de su regimiento fueran sometidos al proceso de "blanqueamiento" de la tropa a la que pertenecía Fanon. Ese proceso significaba que los soldados negros fueran concentrados en lugares lejanos, apartados de los soldados blancos, impidiéndoles de este modo ser parte del

momento de la rendición de las tropas alemanas y, con ello convertirse también en actores, no solo de la derrota nazi-fascista sino también del final de la guerra.

Este hecho marcó tan fuertemente a Fanon que le escribió una carta a sus padres donde reconoce haber cometido un error, y les asegura que "nada, absolutamente nada justifica la brusca decisión que tomé de defender los intereses de un latifundista: que yo lo defienda o no, no le importa".

En 1950, a los 25 años, trabajó intensamente apoyando la campaña de su Maestro, el escritor comunista Aimé Césaire, para integrar la Asamblea de la Cuarta República Francesa, gestión en la que tuvo éxito.

En 1952, con 27 años de vida, Fanon publicó su primer libro Piel negra, máscaras blancas, en el cual cuestionó el sometimiento de la población negra y el actuar de esa población frente a sus colonizadores, línea que fue una constante en sus textos donde siempre abordó la dominación de los poderosos sobre los débiles.

El libro escrito desde la perspectiva de la psiquiatría, permite reflexionar sobre cómo todavía se mantienen, a lo largo de todo el planeta, realidades de despojo, injusticias, marginación, colonización brutal; una dominación y explotación que se han modificado en apariencia y forma pero que en el fondo continúan profundizándose y perfeccionándose.

En 1959, a sus 34 años, Fanon publicó su segundo libro El Año V de la Revolución Argelina, donde acusa a Francia por los crímenes masivos contra la población argelina que luchaba por su independencia. Este libro, aunque fue prohibido en Francia provocó que se hablara de Fanon en otros países de África e incluso en América Latina.

Los condenados de la tierra fue el último libro que escribió Frantz Fanon, a los 36 años; el cual fue publicado en 1961 en Francia acompañado de un prefacio de Jean Paul Sartre; y fue traducido al español en 1963 por el Fondo de Cultura Económica, en México.

'Los condenados de la tierra' constituye un diagnóstico político, cultural e histórico de la colonización en Argelia particularmente, y de África en general, además de constituir un llamado al Tercer Mundo a emprender la lucha descolonizadora, es decir, a crear seres humanos, hombres y mujeres nuevos. Por otra parte, el libro constituye la culminación de las obras de Fanon en donde plantea una adaptación de la teoría marxista al contexto colonial, y se convierte en precursor de los estudios hoy denominados "poscoloniales".

Ese mismo año 1961, Fanon, gravemente enfermo de leucemia, trabajó febrilmente en el manuscrito; en ese contexto, el editor François Maspero apenas tuvo tiempo para llevarle el primer ejemplar de Los condenados de la tierra.

Habiendo ingresado en octubre en la clínica de Bethesda, en Maryland, cerca de Washington D.C., Frantz Fanon muere a principios de diciembre de 1961, a los 36 años.

Después de su muerte temprana se dieron a conocer sus escritos políticos publicados en el lapso entre Piel negra, máscaras blancas y Los condenados de la tierra; tales escritos eran más breves y habían visto la luz principalmente a través del periódico de lucha anticolonial "El Moudjahid", del Frente Nacional de Liberación Argelino.

Para Fanon todas las formas de explotación son idénticas, porque se aplican todas por igual al mismo "objeto": el ser humano, masculino y femenino, y eliminar esa explotación es una responsabilidad histórica e indiscutible de la izquierda.

Es quizá este principio que caracterizó sus escritos más cotidianos, así como los textos más enjundiosos como: Piel negra, máscaras blancas, Los condenados de la tierra, Por la Revolución Africana, y todos aquellos artículos publicados por él en la década del '50 e inicio de los años '60s, que repercutieron en la maduración de las ideas políticas de Ernesto Che Guevara, Agostino Neto, Nelson Mandela, entre otros luchadores de entonces.

Fanon fue un precursor de los cuestionamientos al modelo colonial y también impulsó ideas feministas, al tiempo que planteó la necesidad de fundar sociedades justas sobre la base de la liberación integral de las mujeres y los hombres, como seres humanos nuevos.

Todo esto hace que hoy podamos definirlo como un luchador anticolonial, antirracista y en alguna medida antipatriarcal, tres postulados que deben guiar el actuar de los que hoy en alguna medida buscamos la transformación profunda de nuestras injustas sociedades.

Piel negra, Máscaras blancas es una de las contribuciones más significativas de Frantz Fanon para entender la complejidad política y cultural del colonialismo.

Su análisis del racismo en los contextos coloniales de mediados del siglo XX, específicamente el colonialismo francés, todavía continúa mostrando una vigencia inusitada, centrado en el argumento que el racismo nunca es un elemento agregado, descubierto al azar de una investigación en el contexto cultural de un grupo.

Fanon considera, por el contrario, que el contexto social y cultural es profundamente transformado por la existencia del racismo. Concibe la cuestión como un elemento de un conjunto más vasto: el de la opresión sistemática de un pueblo”, en el que la lógica de la destrucción de los valores culturales, las formas de existencia, la lengua, la vestimenta y la desvalorización de las técnicas propias son identificadas como prácticas constantes en la conducta del pueblo oprimido.

Se trata, señala Fanon, de una relación de subordinación y poder en la que “el panorama cultural es desgajado, los valores burlados, borrados, vaciados” (Ballesteros, 2016), abriéndose un nuevo modelo de dominación capitalista en las sociedades del Tercer Mundo africano y asiático.

Los miembros de las culturas oprimidas son deshumanizados y tratados como objetos, con los que se mantienen relaciones mecánicas y utilitarias de uso y abuso exclusivo. Se trata de un escenario en el que el desarrollo de las fuerzas productivas marca, de manera inminente, nuevas maneras y ritmos en las diferentes formas de opresión. Una situación de relación de poder en la que se niega el reconocimiento de la existencia de la población oprimida en lo más básico de su integridad humana; circunstancia que involucra el amplio espectro de una subjetividad que se encuentra no sólo negada sino atrapada.

Fanon afirma que "la perfección de los medios de producción provoca fatalmente el camuflaje de las técnicas de explotación de los seres humanos colonizados y, por consiguiente, de las formas del racismo", que arrasa con todo derecho humano.

En este sentido, Fanon afirma que el racismo es una "disposición inscrita en un sistema determinado" y ordenado por una nueva racionalidad del imperio, cuyo nuevo modelo de dominación se expande hasta cubrir la totalidad del orden simbólico de la vida.

Fanon insiste en revelar, buscando desmantelar, la mecánica de la imposición del saber de la cultura dominante, porque percibe que arrasa con el sistema del pueblo oprimido en forma sistemática y con distinta intensidad por múltiples vías.

La pretensión es la de debilitar y aniquilar la voluntad de sus miembros en favor de la mantención de un sistema de opresión que logra instalarse en los lugares más íntimos de su cultura, alterando su manera de sentir, pensar, decir y hacer su propia vida. En estas circunstancias, el lenguaje resulta que es su arma principal, porque los colonizados discriminan el uso de su propia lengua a favor del país dominante.

En *Piel negra, Máscaras blancas*, Fanon explica los sentimientos de dependencia e insuficiencia que las personas de raza negra experimentan en un mundo blanco que detenta el poder. Fanon habla de la autopercepción dividida de la

personalidad negra que ha perdido su originalidad cultural nativa y ha abrazado la cultura ajena en detrimento de sus propios intereses humanos.

Además, explica que, por el complejo de inferioridad acuñado en su personalidad, los miembros de la cultura oprimida tratan de imitar y apropiarse del código cultural del colonizador, consagrando así la compleja relación amo/esclavo de la que son parte.

Fanon presenta tanto una interpretación histórica como una acusación social subyacente que involucra la realidad de los pueblos que han sufrido el proceso de colonización y, asimismo, aprenden a comportarse de acuerdo con las reglas impuestas por el régimen colonial, de manera que las formas de sometimiento se asumen sin discusión.

Los oprimidos, ofendidos y humillados, los vilipendiados de la historia que toman conciencia de su situación, son los únicos protagonistas capaces de romper el silencio que ha negado su voz y presencia por tanto tiempo. La comprensión del daño y la recuperación de sus afectos e inteligencia desarticulan radicalmente las piezas del discurso de sometimiento que, entre otras cosas, ha desorganizado sus modos de vida negándoles todo derecho.

De acuerdo a Fanon: "En todas partes los hombres se liberan atropellando el letargo al que la opresión y el racismo los habían condenado".

El proceso de resistencia se fortalece con el contacto de las huellas de su pasado a través de la memoria colectiva, así "el inferiorizado pone en juego todos sus recursos, todas sus adquisiciones, las viejas y las nuevas, las suyas y las del ocupante" (Fanon, 1965, p. 52). La población ofendida y humillada se enfrenta cuerpo a cuerpo, cara a cara, con la fuerza adversa dominante. Su lucha es humana y legítima; sus perspectivas, otras. La resistencia es la consigna para recuperar el valor de "sus vidas" y hacerlas verdaderamente propias, dislocando radicalmente el orden del sentido del discurso hegemónico.

Fanon afirma que “el fin del racismo comienza con una repentina incompreensión” de esa situación de vejamen, actitud que interpreta como la fuerza de la conciencia, resistencia y memoria de los pueblos oprimidos que recuperan su espíritu y la sensibilidad para atreverse a observar y descifrar la eminencia de su paisaje sociocultural; a apreciar el valor de su cultura por sí mismos, resignificando, nombrando, organizando y viviendo a su manera; un ejercicio en el que prima el deseo de emancipación y la necesidad humana de sentirse sujetos de igualdad, respeto y derecho que su condición subalterna les ha negado a través de la historia.

Para Fanon, la universalidad reside en la decisión de darse cuenta del relativismo recíproco de las culturas diferentes una vez que se pone fin al estatuto colonial y sus consecuencias, de ahí su perspectiva genérica como gran transversal para garantizar paridad. Porque no se puede descolonizar sin despatriarcalizar.

El tema se complejiza y la discusión se amplía porque se nota la pervivencia de las terribles formas del régimen colonial, transformadas en otra manera de ejercicio del poder, cuya lógica involucra al ser y el saber cómo dispositivos articulados en torno al logro de su finalidad, sin discriminar la utilidad de medio alguno.

Como escribió el antillano Aimé Césaire en su Discurso sobre el colonialismo: “Yo hablo de millones de seres humanos a quienes sabiamente se les ha inculcado el miedo, el complejo de inferioridad, el temblor, la genuflexión, la desesperación, el servilismo” (citado por Fanon, 1973, p. 7)

Fanon no admite medias tintas ni falsas verdades, asume que “la lucha es total de golpe, absoluta. Las posiciones inciertas son leales al sistema de dominación que hay que aprender a reconocer y combatir. Necesitamos saber, íntima y colectivamente, ¿quiénes somos? ¿desde dónde pensamos, decimos y hacemos? ¿por qué? y ¿para qué?, tratando de aproximarnos para reflexionar, discutir y responder de manera conjunta, plural.”

Bibliografía

Calchi Novati, G. (1970). La revolución argelina. Barcelona: Editorial Bruguera.

De Beauvoir, S. (1964). La fuerza de las cosas. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.

Fanon, F. (2009). Piel negra, máscaras blancas. Madrid: Ediciones Akal.